

---

# Para entender y vivir la inculturación

---

J. Gregorio Vélez, S.J.\*

---

Los siguientes son algunos aportes al tema de la inculturación, seleccionados de nuestro trabajo de reciente publicación (1). Hemos recogido preferentemente aquellos elementos que parecen más relevantes para comprender la inculturación de la fe.

Ante todo proponemos nuestra intelección del término cultura, que está en la raíz de la Inculturación. Luego describimos las generalidades de cuatro métodos con los cuales se pueden entender los fenómenos humanos y por ende los

culturales. Distinguimos enseguida algunas dimensiones de las culturas, privilegiando la última que se refiere más al tema de la Revista. A la dimensión espiritual le aplicamos ejemplarmente los cuatro métodos. Por último sugerimos dos actitudes, una teórica y otra práctica, y algunas breves anotaciones que juzgamos útiles para desarrollar el proceso de la Inculturación.

En la tesis hay un diálogo hermenéutico entre B. Lonergan y H.G. Gadamer en sus obras principales

---

\* Doctor en filosofía, Universidad Gregoriana, Roma; Profesor en la Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá.

(1) "*Culturas y Métodos*" Un ensayo de Hermenéutica filosófica para la comprensión de las Culturas. Roma, PUG, 1984.

(2). Esperamos que la síntesis de sus diversos aportes resulte comprensible y contribuya al progreso de la reflexión y la práctica inculturante.

## 1. UNA INTELACION DEL TERMINO "CULTURA"

Para comprender en qué consiste la inculturación es preciso que revisemos el término que está en su raíz: la *Cultura*. Se han llegado a codificar más de 140 acepciones del término. En nuestro trabajo expresamos la idea de Cultura que entendemos y que nos sirve de base para los análisis posteriores.

Entonces, los elementos que nos parecen relevantes para la definición de Cultura son los siguientes:

1. Sólo hay Cultura allí donde está presente la actividad humana. Tal actividad es como el contexto de toda cultura.
2. Dentro de las actividades humanas son culturales aquellas que responden a deseos o a necesidades de las personas, es decir, a los requerimientos de su vida. La Cultura está constituida preferentemente por respuestas.

3. Si esas respuestas se olvidan no llegan a constituir la Cultura. Por ello es necesario que se exprese tradicionalmente el conjunto de respuestas que se van adquiriendo. Y de ahí que la tradición de respuestas sea propiamente el objeto de la Cultura.

4. Un individuo aislado no crea Cultura. Entonces, una Cultura pertenece siempre a un grupo determinado de personas, tanto de hombres como de mujeres. Estos son como los sujetos de la Cultura.

5. El paisaje produce diferencias significativas entre las Culturas; y lo mismo puede decirse de las diversas edades y de las diferentes épocas históricas. Las Culturas se comprenden, pues como fenómenos históricos y geográficos.

6. Finalmente, las respuestas de las Culturas deben ser aprendidas conscientemente por quienes desean participar de ellas. Eso hace que la Cultura sea un fenómeno aprendido y no meramente imitado.

Estos seis elementos enumerados aquí nos permiten aclarar una posi-

---

(2) LONERGAN Bernard. *Insight*. A study of Human Understanding. London, Longmans, Green and Co., 1958.

GADAMER Hans-Georg. *Verdad y Método*. Fundamento de una Hermenéutica filosófica (Trad. del original "Wahrheit un Methode" por Ana Agud y Rafael de Agapito) Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977.

ble definición del término en cuestión. Decimos entonces que: "En el contexto de la actividad humana, una Cultura es la expresión tradicional, histórica y geográfica, de respuestas complejas, dadas a los requerimientos de la vida, por un grupo determinado de hombres y mujeres".

O más brevemente podemos decir que: "Humanamente, una cultura es la expresión tradicional de respuestas que un grupo determinado de personas da a los requerimientos de su vida"(3).

Con esta intelección básica del término Cultura avancemos proponiendo algunas maneras de comprenderla.

## 2. COMPRESION METODOLOGICA

Tratemos ahora de elaborar un conjunto de instrumentos metodológicos que sirvan para estudiar aspectos múltiples de las tradiciones culturales. Y para comenzar, entendemos por método el "conjunto ordenado de medios y directivas útiles para guiar un procedimiento hasta alcanzar su fin". Un método debe tener por consiguiente un objetivo interesante que justifique la estructuración inteligente de su dinámica.

Pues bien, los métodos que presentamos a continuación tienen como *objeto* algunos aspectos diversos de la realidad humana en general, tales como:

1. La especie humana y su evolución.
2. La consciencia humana y sus conflictos.
3. El conocer y el actuar propiamente humanos.
4. Las expresiones humanas.

Hemos hablado de una estructuración *inteligente* en la dinámica del método, y eso quiere decir que nuestros métodos incluyen el entender como una operación fundamental. Según nuestro contexto, entender es "la operación de nuestra conciencia que capta una relación coherente en los datos de la experiencia para responder a una pregunta".

Un *ejemplo* simple nos aclara esta noción: A la pregunta; ¿qué es una mesa? no podemos responder inteligentemente con la mera descripción de mesas concretas, sino con la relación esencial de los datos de toda mesa. Pensemos entonces, que una mesa es "cualquier superficie proporcionada adecuadamente a la actividad manual del hombre" y con ello respondemos a la pregunta,

(3) Cfr. "Culturas y Métodos" pp. 27-30.

entendiendo lo que es una mesa. Los métodos sin embargo, incluyen intelecciones más complejas que la del ejemplo, como se verá al revisarlos.

La palabra *estructura* también merece aclararse. En este contexto estructura es "un todo armónico formado de partes". Hay estructuras estáticas con partes fijas y las hay *dinámicas* caracterizadas por la operatividad de sus partes. Los métodos pueden entenderse como estructuras dinámicas y *anticipatorias*, es decir, que antes de realizar su procedimiento es posible entender cómo será este proceder, por los medios que emplea. Esto es como descubrir la utilidad de un artefacto desconocido analizando las características de sus partes. De este modo las estructuras metodológicas que estudiaremos enseguida pueden dirigir nuestro trabajo hacia su fin, porque anticipan la naturaleza general del mismo fin.

### 2.1. Un método genético

Lo típico de esta manera de entender tiene una gran relación con la estructura anticipatoria del *método empírico* empleado en las ciencias naturales. En este método se complementan dos tipos diversos de investigaciones: la clásica y la estadística.

La *investigación clásica* busca la "naturaleza" de las cosas, valiéndose de la observación de datos

medibles que combinados producen correlaciones, funciones y leyes empíricas. Ella dirige la atención a los casos ideales y típicos para comprender en ellos los procesos sistemáticos, dejando como residuo los procesos no-sistemáticos que considera simplemente casuales.

La *investigación estadística* se ocupa, en cambio, del "estado" de las cosas. En situaciones concretas existentes descubre frecuencias ideales y actuales de los eventos. Porque comprende el significado de la probabilidad puede asumir los procesos no-sistemáticos que deja al margen la investigación clásica.

El método empírico tiene además sus *reglas* para dirigir su anticipación en la manera de entender las cosas:

1. Seleccionar los datos en relación con lo que se desea conocer.
2. Realizar operaciones progresivas de construcción, análisis y verificación de relaciones.
3. Lograr la inteligibilidad inmanente en los datos relevantes para captar una relación coherente de las cosas.
4. Economizar recursos en los diversos pasos de: 1) observación; 2) intelección; 3) formulación y 4) verificación.

5. Buscar la explicación completa de todos los datos.

6. Asumir estadísticamente los residuos de la investigación clásica.

El empleo de la inteligencia empírica conduce a una visión consecuente del mundo en la cual se reconoce el universo de la propia experiencia, ordenado por leyes clásicas y estadísticas, según un diseño inmanente, a la manera de un círculo de eventos condicionados y que denominamos *esquema recurrente*. Este esquema se ve con claridad en el ejemplo del ciclo natural del agua: nubes, lluvias, ríos, mar, evaporación, nubes... Pero la naturaleza no presenta esquemas aislados. En ella se dan series condicionadas de esquemas según probabilidades de surgir y continuar.

La combinación de una serie condicionada de esquemas con sus respectivas probabilidades de surgimiento y continuidad, define una noción explicativa del diseño del universo con su inteligibilidad inmanente. A esa noción se le denomina como la *probabilidad emergente*, y consiste en la realización sucesiva de una serie de esquemas recurrentes en consonancia con modelos de probabilidad.

Ahora bien, el horizonte de la inteligencia genética no se agota con los aportes de las investigaciones que configuran el método empírico. Ella incluye los elementos propues-

tos por una reflexión filosófica sobre la *estructura de los seres* que son proporcionados a las operaciones humanas conscientes de experimentar, entender y afirmar racionalmente.

La estructuración más simple de los seres, se comprende a la luz de la siguiente secuencia de cuadros: 1) montones de materiales de construcción en un lote; 2) los planos de una casa; y 3) una casa construida en aquel lote con esos materiales y según tales planos. Tradicionalmente a estos tres cuadros se les llama: *potencia, forma y acto* y con estos tres elementos se elabora una estructura filosófica que explica los múltiples cambios de los seres.

La *potencia* es el componente del ser captado por la experiencia humana. Es *central* cuando se refiere al dato de la individualidad; y es *conjugada* cuando atiende a los datos de la continuidad, la sucesión y las combinaciones espacio-temporales.

La *forma* es el componente captado por la inteligencia. Es *central* cuando incluye aspectos sustanciales, que explican la unidad del ser; y es *conjugada* cuando comprende las relaciones accidentales posibles, que explican los cambios del ser.

El *acto* es el componente captado por nuestra razón como un condicionado con sus condiciones cumplidas. Es *central* cuando afirma la existencia del ser; y es *conju-*

*gado* cuando afirma lo que le sucede a ese ser.

Surgen así dos nuevas estructuras anticipatorias para la inteligencia genética: la una lleva al conocimiento de las *formas centrales* para explicar lo permanente de los seres. La otra determina el surgimiento de formas conjugadas para comprender lo variable que hay en ellos.

Así la inteligencia genética puede plantearse la noción de desarrollo, entendiendo éste como la secuencia concatenada y flexible de integraciones superiores, dinámicas y cada vez más diferenciadas.

Un análisis del desarrollo comienza por descubrir una unidad individual existente, es decir: una forma, un acto y una potencia centrales. Pero junto a estos tres elementos centrales se dan también otros tantos elementos conjugados cuyos términos sirven para formular el desarrollo. Los actos conjugados son eventos o sucesos que funcionan como esquemas de recurrencia y que de hecho se dan, como de hecho se da también el desarrollo.

Pues bien, analizando el *desarrollo humano* se ve que en cada uno de sus estadios hay un individuo, con una unidad existente pero que se distingue por diversos conjugados físicos, químicos, orgánicos, neura-

les, psíquicos, intelectuales y volitivos. De ahí que una única acción de la persona humana en un momento dado de su desarrollo implique la integración de tales conjugados. Esta integración es aplicable a cada una de las dimensiones de la Cultura que se verán luego<sup>4</sup>.

## 2.2. Un método dialéctico

La inteligencia genética se queda corta al querer explicar otros fenómenos humanos tales como los sentimientos, las ideas, los juicios y las decisiones. Para comprender la conciencia humana y sus conflictos, pensamos entonces en otro tipo de inteligencia metódica, la *dialéctica*.

Hemos definido el entender humano como la capacidad de establecer relaciones; pues bien, su primer ejercicio se da cuando logra relacionar al sujeto que entiende con las cosas a través de sus sentidos. Un desarrollo ulterior permite relacionar las cosas entre sí a través de instrumentos y entonces se convierte en un entender científico. Para el presente objetivo conviene considerar detenidamente ese primer entender ordinario y común que es además particular y concreto y que llamamos *sentido común*. Normalmente el Sentido Común aparece como el conjunto de respuestas adquiridas progresivamente

(4) Crf. Idem. pp. 34-49.

con las cuales cada persona enfrenta los problemas de su vida.

Psicológicamente se estudian varias *formas de experiencia* que fundamentan las intelecciones del Sentido Común. Cada una de esas formas está representada por un esquema subjetivo diverso, en el cual aparece un conjunto de relaciones inteligibles. Distinguimos pues, las siguientes formas: biológica, estética, intelectual, dramática, afectiva y religiosa.

Los principales conflictos que aparecen en el campo del Sentido Común se dan en las formas dramática, práctica e intelectual. En la *forma dramática* reconocemos las funciones de la Censura y la Demanda, la primera que excluye los elementos incorrectos y la otra que selecciona y controla las respuestas de la vida dramática consciente. Los defectos de estas funciones originan las deformaciones de la conciencia dramática y entorpecen el desarrollo normal de la inteligencia del Sentido Común.

El ser humano prolonga instrumentalmente su cuerpo para responder prácticamente a las necesidades de su vida, y esa instrumentalidad inteligente hace que aparezcan y se desarrollen muchas técnicas diversas. Basta recordar las distintas formas de pescar para comprender esa diferencia. Pues bien, las técnicas con buenos resultados pasan a formar parte de sistemas económicos que históricamente sustentan

las más variadas posiciones políticas. Además, todas estas estructuras técnicas, económicas y políticas, fundadas en la *forma práctica* del Sentido Común, residen en la cabeza de muchas personas que no están siempre de acuerdo y cuyos intereses difícilmente coinciden. Surge entonces otra fuente de conflictos personales y sociales: los intereses de individuos o de grupos, contrastados con las exigencias del bien común.

Pero es en el dinamismo de la *forma intelectual* en donde se encuentran los mayores conflictos de la conciencia. Su origen está en la interferencia que los otros deseos producen en el deseo puro de conocer que dinamiza dicha forma intelectual. Frecuentemente no entendemos lo que deseamos conocer porque simultáneamente estamos deseando otros objetos no inteligentes. Son pues, conflictos como los intelectuales, prácticos y dramáticos los que proporcionan el objetivo a nuestro segundo método: el dialéctico.

Entendemos por *dialéctica* la combinación de lo concreto, lo dinámico y lo contradictorio. Esa combinación es histórica y es también un desarrollo concreto de principios de cambio unidos pero opuestos. Puede decirse que hay dialéctica si: 1) hay un conjunto de eventos de un determinado carácter; 2) esos eventos pueden referirse a un par de principios o a uno de ellos; 3) esos principios

son opuestos pero están ligados; y 4) se modifican por cambios sucesivos. Así, los eventos de la convivencia social pueden referirse a los principios de la individualidad y la intersubjetividad.

El Sentido Común, según esta concepción de la dialéctica, se deforma en tres niveles: 1) individualmente por el egoísmo; 2) grupalmente por la estratificación discriminatoria; y 3) al nivel general por la acumulación de errores en un absurdo social. La *dialéctica general* se comprende entonces como la oposición entre los principios del progreso y la decadencia.

Además de la dialéctica del Sentido Común se da una dialéctica en las *teorías filosóficas*, divididas en dos grupos: las unas tienen en cuenta la estructura fundamental de la conciencia que experimenta, entiende y razona. Las otras, en cambio no cuentan con la integración completa de esos elementos. Se les conoce a las unas y a las otras con los nombres de posiciones y contraposiciones. Una tarea dialéctica fomenta y acumula las posiciones originadas por el deseo de conocer y combate las aberraciones determinadas por la interferencia de deseos extraños tales como el deseo de poder o de riqueza<sup>5</sup>.

### 2.3. Un método crítico

Las inteligencias genética y dialéctica que hemos revisado, cuando se aplican a sus objetivos producen conclusiones y resultados frente a los cuales es honesto preguntarse si son correctos, acertados, válidos o no. Por sí solos tales resultados y conclusiones pueden presentar una mayor o menor probabilidad genética, o bien, pueden estar respaldados por las posiciones fundamentales de una conciencia filosófica que se autoafirma como experimental, inteligente y racional; pero conviene tener otra herramienta que confirme la *racionalidad* del conocimiento y del actuar humanos.

Comencemos por distinguir dos tipos de verdad. Elementalmente hay una verdad que se capta desde la sensibilidad animal y que puede presentarse como la verdad de los *cuerpos*. Por "cuerpo" entendemos "algo - externo - que - ya - aquí - y ahora - es - real", es decir, un objeto de nuestra extroversión biológica o de nuestra atención. A esta verdad se llega por la experiencia y sin ninguna mediación de la pregunta verbal. En nuestra conciencia se da este conocimiento elemental de la verdad de los cuerpos, pero también

(5) Cfr. Idem. pp. 50-61.

se da el otro conocimiento más complejo.

La inteligencia humana busca sobre los datos de la experiencia el captar la realidad de las cosas. Por "cosa" entendemos "una unidad e identidad de un todo comprendido inteligentemente en los datos". La cosa es la construcción sintética fundamental del pensamiento y del desarrollo científico. Hablar de cosas verdaderas es algo radicalmente distinto de la elementalidad de los cuerpos verdaderos. Un primer problema para el método crítico es la confusión frecuente entre estos dos tipos de verdades. Así, la percepción corporal que se tiene de un objeto no puede identificarse con la intelección y mucho menos con la afirmación racional que se haga de él como una cosa.

Un segundo problema crítico está referido al *valor* de la actividad humana. Sabemos que esta actividad está dinamizada por deseos y motivaciones que pretenden de alguna manera un bien. Y en la intelección del bien hay por supuesto niveles como en la verdad. Experimentalmente es bueno todo aquello que satisface un deseo. Intelectualmente el bien se refiere al orden personal y social. Razonablemente el bien es un valor, es decir, un bien experimentado, entendido y afirmado razonablemente y sobre el cual se puede optar libremente. La crítica debe llevarnos pues, a distinguir

el valor del simple deseo o del orden.

La crítica debe concluir en un juicio de verdad o de valor. Y esto lo realiza pasando por la revisión de las condiciones requeridas para que una cosa sea ella y no otra; o para que un bien sea válido para todos. Hay diversos tipos de *juicios*. El más simple es el de la constatación de un *hecho*, que procede haciendo la comparación espontánea de las condiciones conocidas anteriormente de una cosa cualquiera y sus condiciones actuales diversas. Este juicio no incluye el conocimiento de lo sucedido. Simplemente constata que las condiciones han variado de hecho.

Pero nuestro deseo de conocer no se satisface con la simple constatación de los hechos, quiere saber qué ha pasado. Para buscar una primera respuesta, comienza por la descripción ordinaria de la relación de las cosas con nosotros. Surgen así los *juicios del Sentido Común*. Pero cuando éste no logra responder adecuadamente a las inquietudes del deseo de conocer echa mano de las investigaciones científicas para llegar a *juicios probables*, es decir, juicios que acercan a la verdad según el grado mayor o menor de probabilidad. De ahí que admitan constantemente correcciones y desarrollos sucesivos.

Distinguir claramente estos tipos diversos de juicios es la base fun-

damental para una crítica acertada, puesto que cada juicio debe ser situado en su contexto y analizado desde el punto de vista del cual ha sido emitido. Tanto la ciencia como el Sentido Común afirma relaciones verificadas en el mundo de los seres proporcionados a nuestra experiencia, pero muchos de los interrogantes sugeridos por el deseo de conocer escapan a este límite. Es un hecho que la esfera de las preguntas es más grande que la de las respuestas. De ahí que las preguntas que van más allá de la experiencia, abran críticamente la posibilidad de un *conocimiento trascendente*, o sea la captación inteligente y la afirmación racional de un ser trascendente, capaz de dar solución al problema del mal, presente de hecho en la dinámica del ser humano.

Finalmente, la crítica debe plantearse el problema de las *creencias* y la *fe*. El conocimiento humano progresaría muy poco si cada uno tuviera que comenzar de cero. Pero no, hay la posibilidad de participar del conocimiento de otros, aceptándolo y esto es creer. Además, es posible aceptar un conocimiento que nace del amor o de la opción por el otro y que llamamos *fe*<sup>6</sup>.

#### 2.4. Un método hermenéutico

Hasta ahora hemos analizado tres maneras de entender que aclaran las

verdades acerca de las cosas, de los sujetos y de sus múltiples relaciones condicionadas. Pero esas verdades para difundirse deben ser expresadas y la forma de hacerlo es problemática, pues no se garantiza el que siempre se comprenda esa verdad, es decir que tenga *sentido*. El presente método pretende entonces una intelección del sentido o significado de expresiones.

Un primer elemento para la hermenéutica es el *lenguaje* y su relación con el sentido. Pensamos que únicamente puede valerse de un lenguaje quien lo sabe tanto para transmitir como para recibir mensajes y tan solo así puede usarse con sentido. Analizando el lenguaje vemos que un gesto, un signo o una palabra tienen sentido cuando se encuentran en un contexto lingüístico determinado. Por ello una misma palabra puede tener sentidos diversos en contextos distintos.

De la misma manera que hemos reconocido la existencia de un Sentido Común, podemos pensar en un *Sentido Histórico* que nos permita participar de comunidades lingüísticas y de contextos de épocas pasadas. Entonces un criterio que nos sirve para valorar el sentido de una expresión es el de revisar sus *efectos históricos*.<sup>4</sup> De ahí que el Sentido Histórico sea un sentido con efectos históricos. Y así, cuando la expresión de una verdad

(6) Cfr. Idem, pp. 61-68.

logra transformar de alguna manera el pensamiento o la acción de personas concretas decimos que ha tenido históricamente sentido, ya que ha producido algún efecto. Es en las tradiciones en donde se encuentran los materiales para la interpretación del Sentido de la Historia efectual. Aquí especialmente nos interesan las tradiciones culturales.

La *hermenéutica* que queremos comprender comienza por la interpretación de los fenómenos acústicos, que en su forma elemental son los ruidos del ambiente. Sin este ejercicio no advertiríamos muchos peligros para salvarnos de ellos. Pero el desarrollo de la especie humana logró transformar los ruidos en fonemas, mediante la evolución de órganos fonéticos y del mismo cerebro. Con esas unidades mínimas de significación se inició el camino hacia la comunicación lingüística. La hermenéutica busca pues, desentrañar el mensaje de tal comunicación y para ello descubre que la palabra necesita salir de una persona que la pronuncia con la intención de transmitir un contenido y llegar a otra que la escuche con interés por el contenido mismo. Toda palabra puede ser recordada y así la memoria fabrica la primera de las tradiciones: la oral. Con ella, las diversas generaciones de la humanidad han podido conservar las verdades del pasado.

Pero en esta transmisión histórica de contenidos, la correspondencia entre el sentido del que habla originariamente con el de quien escucha en las diversas épocas no es automática. Más aún, la experiencia demuestra que las distorsiones en la captación son frecuentes y que los malentendidos son un hecho en la comunicación humana. Propiamente son estas dificultades las que justifican una tarea hermenéutica que reconozca y distinga las diversas interpretaciones posibles, para elegir entre ellas una que restablezca el acuerdo perdido con el sentido original.

Ante las interpretaciones diversas de un mismo motivo cabe pensar en una proyección subjetiva del oyente sobre la palabra del hablante, según sus gustos, intereses o ideas. De ahí que la mejor manera de confirmar el auténtico sentido de una comunicación se encuentra en el *diálogo* que permite escucharse y preguntarse mutuamente acerca del tema común y su Sentido Histórico.

La manualidad humana en su evolución logró plasmar los fonemas en grafemas, creando así la palabra escrita. Se amplía la tarea hermenéutica así, a la interpretación de textos. Las *tradiciones escritas* permanecen en el tiempo y reviven cuando alguien las lee. Ellas entablan un diálogo hermenéutico entre el autor y el lector. Este diálogo permite el encuentro

de las más variadas expresiones de todos los tiempos y acerca de temas muy diversos.

Creemos pues, que las verdades transmitidas en las *tradiciones culturales* han nacido y se han desarrollado en diálogos históricos que deben penetrarse para participar de su sabiduría. La única condición requerida es el deseo de entenderse, pues en donde existe la búsqueda sincera de la verdad puede dialogarse y tarde o temprano se encontrará y expresará adecuadamente esa verdad.

Nuestra hermenéutica asume los métodos anteriores ya que la verdad que desea interpretar se ha originado en sus contextos. Se trata pues de un *punto de vista superior* en la historia<sup>7</sup>.

### 3. DIMENSIONES CULTURALES

Según la noción de Cultura que vimos anteriormente podemos decir que en esa "expresión tradicional de respuestas que un grupo determinado de personas da a los requerimientos de su vida", es posible ver dimensiones y aspectos diversos. Tradicionalmente se piensa que el horizonte de la *Cultura* se determina en tres dimensiones. En una primera dimensión ella responde a los requerimientos materiales de la vida, creando múl-

tiples relaciones con el mundo que la circunda. A esta dimensión se le llama *Cultura material*.

En una segunda dimensión la Cultura responde a los requerimientos expresables lingüísticamente, con las categorías en las cuales piensan los diversos grupos humanos. Estos grupos son verdaderas comunidades lingüísticas que con sus expresiones generan la *Cultura intelectual*.

En el centro mismo de la Cultura hay un requerimiento que la mueve en una dimensión vertical elevándola hacia su plenitud o lanzándola a la decadencia. Existen interrogantes que superan las posibles respuestas de las culturas material e intelectual, ya que éstas se ocupan de lo relativo y contingente, mientras que aquellos interrogantes buscan el Absoluto que explique la totalidad. Por eso nos ocupamos del problema en sus dos sentidos, tomando en primer lugar una posibilidad presente en la Historia de las Culturas según la cual el encuentro con falsos absolutos lleva a la decadencia. Por el contrario, en el otro sentido ascendente, el encuentro histórico con el único y verdadero Absoluto hace posible el desarrollo de las cualidades humanas. A esta dimensión le damos el nombre de *Cultura espiritual*.

(7) Cfr. Idem. pp. 73-79.

Pues bien, a cada una de estas dimensiones es posible aplicarle los métodos vistos en la unidad anterior. Por motivos de brevedad solo hacemos la *aplicación* a la Cultura Espiritual que tiene que ver con el tema de esta publicación, advirtiendo que tal aplicación está restringida al campo de una opción cristiana. La apertura al Hecho Religioso en general, válida para cualquier Cultura, supera nuestras posibilidades.

### 3.1. Genéticamente

La génesis de la cultura espiritual se encuentra en las *experiencias trascendentes* de las personas y los pueblos que desean conocer tanto la explicación del mal, el dolor y la muerte, como la explicación total del universo y la vida, lo mismo que desean una actuación definitiva del bien.

La conciencia humana en este deseo ilimitado de conocer, fabrica *esquemas* simbólicos y rituales para encontrarse con la verdad y el bien. Sus fiestas auténticas tienden a la renovación de tales encuentros para hacerlos operativos en un presente constante. Y pasando evolutivamente por muchos estadios inferiores, paralelos a la evolución de la naturaleza y la especie humana misma, tiende hacia el encuentro de un Ser Absoluto, Personal, Único y Necesario.

Cuando alguien se encuentra históricamente con ese ser Personal

y dicho encuentro cambia su vida dándole sentido y orientándola hacia la verdad y el bien, se genera una *tradicón religiosa*, que transmitida históricamente desarrolla los efectos salvadores ante el absurdo. Se descubren aquí las consecuencias teóricas y prácticas del encuentro amoroso con el Trascendente, que responden a sus inquietudes y colman sus anhelos.

La Cultura Espiritual estará constituida entonces primordialmente por respuestas de fe. Y a su vez el compartir tales respuestas es el fundamento para establecer una *Comunidad* de creyentes, sin eximir a cada uno de la búsqueda personal del Trascendente. Además la liturgia logra, con sus lugares, tiempos, símbolos, gestos, palabras y ministros, crear las condiciones para el encuentro comunitario con el Ser Supremo.

### 3.2. Dialécticamente

La Cultura Espiritual debe responder dialécticamente a los principios contrarios pero unidos que determinan su dinámica. Veamos algunos más representativos. Ante todo, el *bien* y el *mal*. Su dialéctica está presente en toda vida humana y la conciencia debe discernir sus influjos, interpretarlos y asumir sus efectos.

El encuentro con el Trascendente descubre una segunda dialéctica entre lo *Sagrado* y lo *Profano*, reconociendo todo lo que facilita

o permita ese encuentro como Sagrado para distinguirlo de todo lo demás que es profano.

La existencia humana es al mismo tiempo *material* y *espiritual*. Es claro genéticamente que se requiere una vida material para que se origine una conciencia espiritual, pero cuando ésta comienza a producir efectos espirituales se descubre progresivamente como independizable de aquella condición material.

Otra dialéctica inherente a la conciencia, según esté abierta o no a preguntas que superen la simple experiencia, es la dialéctica entre *trascendencia* e *inmanencia*. Y de cara al fin del hombre, la dialéctica es entre la *condenación* a un estado de absurdo permanente o la *salvación* por el triunfo definitivo de la verdad y el bien.

### 3.3. Críticamente

Miremos ahora las condiciones criticables de una Cultura Espiritual Cristiana. Y entonces vemos que el fundamento de sus *verdades* está en el proceso pedagógico que el mismo Trascendente ha realizado con un Pueblo escogido y sobre todo, en su hacerse hombre sin dejar de ser Trascendente. Son, pues, verdades que cuentan con una tradición secular purificada y enriquecida en múltiples encuentros culturales en la Historia.

Además de las verdades, contamos con *elementos prácticos* de salvación que imitando los gestos y las palabras del Trascendente-Humano reproducen eficazmente en su nombre los efectos salvadores. Así la práctica cristiana, con sus personas, lugares, tiempos, textos y objetos, puede tributar el culto debido al Trascendente y santificar la vida humana.

Tanto la verdad de sus respuestas como la validez de sus prácticas están confiadas a *testigos* autorizados que continúan la tradición original, enriqueciéndola con nuevas interpretaciones, según las épocas históricas.

Alrededor de estos testigos se reúnen las *Comunidades* que mantienen viva y hacen crecer la tradición religiosa, dando testimonio de autenticidad y de valor con la propia vida y si es necesario aún con la muerte.

### 3.4. Hermenéuticamente

El Trascendente - Humanado, muerto en cruz y definitivamente resucitado es la clave hermenéutica con la cual adquiere pleno sentido la *tradición escrita* tanto del antiguo Pueblo, como de la nueva comunidad de testigos. Aquel Pueblo esperaba un Salvador; esta comunidad proclama que el Salvador ya vino e instauró el camino de la Salvación para todos los que crean en El.

En aquella Sagrada Escritura quedó definitivamente consignado el Misterio de la Salvación; sin embargo, la comunidad continúa interpretando constantemente este Misterio y de su trabajo ha surgido una respetable *Tradición Histórica* que sirve para la búsqueda de respuestas en épocas sucesivas. Los testigos autorizados que responden por la autenticidad de las interpretaciones respaldan su servicio, uniéndose alrededor de uno que representando al mismo Salvador está constituido en intérprete supremo del mensaje de Salvación.

La tarea hermenéutica de nuestra Cultura Espiritual está orientada hacia la búsqueda de un Sentido último de *Totalidad*. En su interpretación del Sentido Histórico no deja nada por fuera; desde una creación inicial hasta la plena realización de la Voluntad del Trascendente, todo queda incluido en las posibilidades de sus respuestas.

Personalmente puede realizarse la tarea hermenéutica a través de la *Meditación*. Con esta operación la conciencia humana es capaz de interpretar la propia historia a la luz del mensaje salvífico que oye, lee y a su vez, puede interpretar cada día mejor el sentido del Misterio desde las experiencias de su vida ordinaria.

Y entre las demás operaciones conscientes que contribuyen a la realización de la Cultura Espiritual tomamos la *alabanza* como la más característica. En ella nuestra conciencia reconoce la gratuidad del Absoluto que se nos regala y le rinde todos los honores posibles. Nuestros himnos y plegarias son la expresión lingüística de este movimiento del espíritu humano y que difícilmente plasman toda la riqueza de las experiencias interiores.

Finalmente, el efecto más sencillo y genuino de una búsqueda permanente del Absoluto es el *servicio* desinteresado y generoso a las demás Culturas. Solamente a través de ese servicio se podrá construir la unidad de la familia humana, alrededor de un único ser Trascendente que la ama como Padre y Señor<sup>8</sup>.

#### 4. LA INCULTURACION COMO DIALOGO Y SERVICIO

Visto lo anterior, pensamos que la *Inculturación* puede valerse de las ayudas metodológicas para orientar su proceso de comprensión de las Culturas, y del reconocimiento de las diversas dimensiones culturales para acertar en su dinámica. De ahí que distingamos dos aspectos en los cuales debe trabajar una sana Incul-

(8) Cfr. Idem, pp. 121-129.

turación, el uno teórico y otro práctico. El primero, el diálogo hermenéutico, pretende encontrar el camino de la apertura para la comprensión mutua entre las Culturas. El segundo, el servicio intercultural, busca en cambio crear las condiciones para que las acciones históricas que se intercambian entre los pueblos produzcan efectos positivos y durables.

Digamos brevemente en qué consiste el *diálogo hermenéutico* que proponemos. Su único presupuesto es una conciencia honesta y sencilla, capaz de recibir los aportes de los demás en los diversos niveles de desarrollo. Todos debemos participar en el diálogo reconociendo humildemente lo que se sabe y lo mucho que siempre se desconoce. Así el diálogo puede hacerse sobre preguntas que manifiesten el deseo de saber y las respuestas irán surgiendo oportunamente como fabricación común.

Para el diálogo es indispensable además una cierta *claridad metodológica* que supere la confusión creada por la indeterminación de los problemas. Situar y clasificar los diversos interrogantes es una condición para poder aplicar los métodos pertinentes. Por esto decimos que no basta la sola buena voluntad; es importante que al menos uno de los participantes al diálogo posea esa relativa claridad metodológica.

Otra cualidad del diálogo es la conciencia de la *variedad cultural*. Permitir el surgimiento espontáneo y sincero de esta diversidad es un buen camino para descubrir la riqueza hermenéutica que genera el diálogo. Y esto comporta un gran respeto a las otras Culturas. Dialogar es escucharlas, interrogarlas, comprenderlas, etc., pero nunca enjuiciarlas. Por más decadentes que parezcan pueden encerrar algo de verdadero y de bueno que puede rescatarse en el diálogo. Más aún, con el respeto y la apertura ese mismo diálogo puede proporcionar remedios eficaces para la decadencia.

El fruto más eximio de este diálogo hermenéutico, practicado en todo tipo de ambientes, será la creación de una nueva conciencia de *fraternidad universal*, en la cual el denominador común a todos será la racionalidad compartida. Escuchar las expresiones de tal racionalidad será una ocupación humana privilegiada y su efecto se podrá reconocer en el progreso de todos cuantos participen en ella.

Pasemos ahora al aspecto práctico. Hablamos de *servicio* siempre que se comparte desinteresadamente un bien y con este principio es fácil reconocer la sinceridad de los servicios que se prestan entre sí las diversas Culturas. El desinterés purifica al servicio de las connotaciones dudosas del simple negocio.

Una segunda condición del servicio es que responda al *requerimiento* de la vida de alguien que explícita o implícitamente lo reconozca. Por eso hablamos normalmente de ofrecer o prestar un servicio, nunca de imponerlo. El mismo respeto cultural que se exige para el diálogo debe existir en el servicio. Entonces la mejor garantía de la honestidad de un servicio es la libertad de quien lo acepta.

Pero la *responsabilidad* en el servicio requiere que la respuesta que se desea compartir, por lo menos haya sido probada en otros casos similares. Es necesario que el servidor conozca previsiblemente los efectos de la respuesta que ofrece. Y si se dispone a ensayar una nueva respuesta debe ofrecerla como tal.

Entonces otra condición para un verdadero servicio es que sus efectos ayuden a *progresar* y a construir mejores condiciones de vida. Es impensable un servicio cuyos efectos sean la destrucción o la decadencia. La colaboración intercultural es la vía del progreso y de la realización humana<sup>9</sup>.

## 5. CONCLUSION

Nuestro aporte a la comprensión y vivencia de la inculturación ha

consistido en presentar una intelección de Cultura y cuatro métodos principales que ayudan a entender correctamente los fenómenos humanos. El *genético* permite el diálogo con las ciencias para descubrir la explicación de la naturaleza de tales fenómenos y en concreto el origen y desarrollo de las Culturas como algo inscrito en la vida de las personas.

El método *dialéctico* nos abre a la intelección de unos aspectos de tales fenómenos que dependen de la libertad humana. Libertad que es la fuente de las contradicciones y de los conflictos al interior de la conciencia personal y de la conciencia colectiva. En la Cultura estos aspectos son muy representativos ya que sus respuestas pretenden ser inteligentes y esta intelectualidad está marcada por múltiples dialécticas.

El método *crítico* permite descubrir y analizar las condiciones que deben ser verificadas por la racionalidad humana. La Inculturación, aunque esté motivada por los más puros y altos deseos, debe someterse a la disciplina de la reflexión y de la crítica para poder acertar en sus tareas. Este es el camino que lleva a la superación de posturas ingenuas con las cuales se le hace el juego a los poderosos.

(9) Cfr. Idem, pp. 134-137.

Por último el método *hermenéutico* permite interpretar correctamente las expresiones mutuas del diálogo entre la Fe y las Culturas. Este método supone el ejercicio de los métodos anteriores, de los cuales no puede prescindir. Así, al final de la aplicación metodológica se podrán valorar en su justa medida los efectos históricos de las hipótesis explicativas, de las síntesis dialécticas y del cumplimiento de las condiciones propuestas por la crítica.

Presentamos al diálogo de la Inculturación con estas herramientas nos permitirá buscar en común el auténtico *Sentido Histórico de la Fe* que quiere encarnarse en toda época y en cada pueblo.

Pero también queremos contribuir a ese diálogo reconociendo las distintas *dimensiones* de las Culturas. Es un hecho que el diálogo principal será con la dimensión espiritual de la Cultura. Sin embargo, es muy peligroso llegar a él desconociendo las otras dimensiones. Más aún si se quiere tener una simbología adecuada para presentar el Mensaje, es indispensable tomar los símbolos de las dimensiones material e intelectual de cada Cultura. La predicación del Mensaje que desconoce este principio podrá ser muy interesante pero produce escasos efectos histórico-salvíficos. Lo mismo podemos pensar acerca de nuestros Documentos: dicen muchas verdades pero no se

sabe a quién se las dicen y por ello pueden carecer de sentido.

Hemos ejemplificado brevemente la *aplicación* de los métodos a la dimensión de la Cultura Espiritual; pero la comprensión suficiente de dichos métodos surge en su ejercicio revisado constantemente. Y esto es mejor aún, cuando tal ejercicio se realiza en equipo y el equipo cuenta con personas formadas en disciplinas diversas.

Estamos convencidos de las *condiciones* propuestas para el diálogo y el servicio entre la Culturas; y que tales condiciones son relevantes para cualquier proceso de Inculturación de la Fe. Dichas condiciones serán completadas con el ejercicio y así la dinámica iniciada tanto en el aspecto teórico como en el práctico progresará y dará mejores frutos.

Finalmente, sugerimos algunas *anotaciones*. Ante todo creemos indispensable el que se den todos los pasos pertinentes para la aplicación de la metodología. Teniendo especial cuidado de no caer en la burocratización del proceso. Es importante que haya centros y personas que sirvan al proceso de la Inculturación, pero únicamente tienen sentido si trabajan sobre los datos de personas dedicadas al diálogo y al servicio concreto en las Culturas. De lo contrario el proceso se vuelve académico y tal vez erudito, pero será ineficaz.

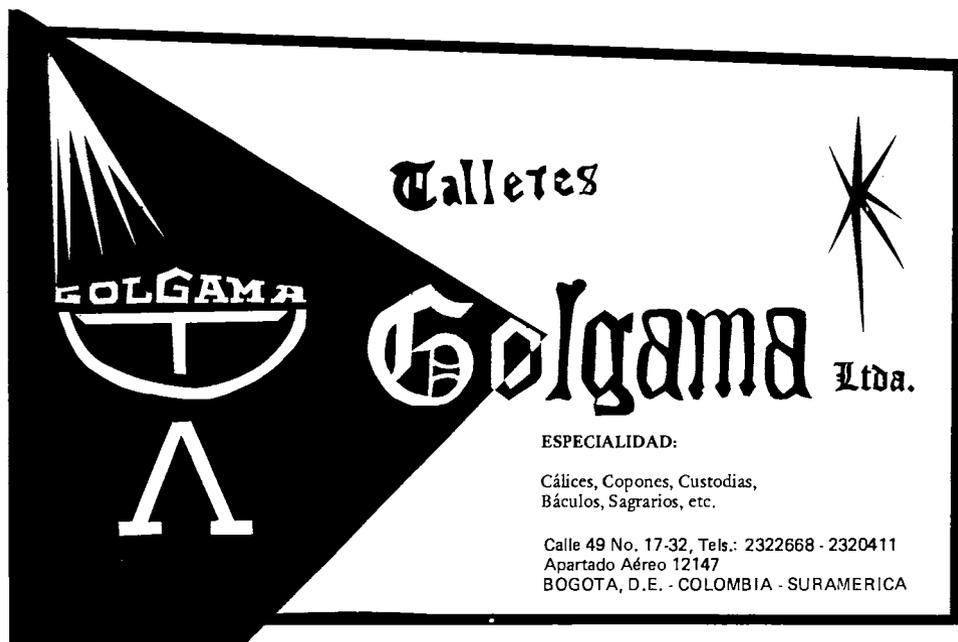
Las Iglesias Particulares se configuran preferentemente por el criterio geográfico de la *división territorial*. Desde nuestra perspectiva pensamos que tal criterio no coincide con las determinaciones culturales. Este hecho pide a los Pastores una gran atención a las diferencias culturales de su territorio para no hacer una única pastoral inculturante. Queda por pensarse la posibilidad de nuevos criterios para configurar las Iglesias Particulares en un mundo que es cada vez menos rural y más urbano.

Otra anotación útil es el recordar que las *Doctrinas* eclesiales son anticipatorias y orientadoras del

proceso, pero no pueden programar de antemano sus efectos. La misma noción de justicia social debe producir efectos diversos en condiciones socio-económicas diferentes.

La Inculturación de la Fe no está reñida con el servicio generoso y desinteresado a las dimensiones *materia*l e *intelectual* de las Culturas. Más aún tal servicio es un medio privilegiado para garantizar la autenticidad del Mensaje Espiritual, como lo demuestra el Maestro en su predicación evangélica.

El *Evangelio* seguirá siendo siempre la gran escuela de metodología pastoral y de Inculturación.



**Talleres**

**GOLGAMA**

**Golgama** Ltda.

ESPECIALIDAD:

Cálices, Copones, Custodias,  
Báculos, Sagrarios, etc.

Calle 49 No. 17-32, Tels.: 2322668 - 2320411  
Apartado Aéreo 12147  
BOGOTÁ, D.E. - COLOMBIA - SURAMERICA